

Retos epistemológico-normativos de la investigación para la paz Epistemological and normative challenges of peace research

IRENE COMINS MINGOL

Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz / Universitat Jaume I Castellón
cominsi@fis.uji.es

Resumen

El artículo aborda tres retos epistemológico-normativos que deberían delinear y orientar la investigación para la paz. Si definimos con Lévinas la paz como un despertar a la precariedad del otro, la investigación para la paz tiene un telos claramente crítico, transformador, que determinará los desafíos epistemológico-normativos de la disciplina.

En este sentido, un primer desafío consistirá en cultivar la relación sinérgica y "de doble vía" de la investigación para la paz con la educación para la paz, la intervención social y el activismo pacifista, inspirándonos en la propuesta que Elise Boulding enunció hace ya más de medio siglo. El segundo desafío tendrá que ver con la conciliación de la perspectiva crítica -polemológica-, y la perspectiva constructiva -irenológica-, de la investigación para la paz. Con el fin de superar los efectos perversos de un abordaje polemológico unilateral y reduccionista, que puede terminar naturalizando y reproduciendo el statu quo enmascarado tras un falso realismo. Finalmente, el tercer desafío epistemológico-normativo de la investigación para la paz está atravesado por la preocupación en torno a lo que en terminología de los estudios postcoloniales viene conociéndose como ellocus de enunciación y la importancia de rescatar los saberes y acerbos de las voces silenciadas y marginadas, no sólo socialmente sino también epistemológicamente, por los discursos hegemónicos.

Palabras Clave: Epistemología, ética, ciencia, saber, paz, activismo, otredad

Abstract

The article addresses three epistemological and normative challenges that should define and guide peace research. If we define peace with Lévinas as an awakening to the precariousness of the other, peace research has a clearly critical, transforming telos that will determine the epistemological and normative challenges of the discipline.

In this sense, a first challenge will be to cultivate a synergistic and "two-way" relationship between peace research and peace education, social intervention and pacifist activism, following the proposal that Elise Boulding enunciated more than half a century ago. The second challenge will have to do with the reconciliation of the critical perspective -polemological-, and the constructive -irenological- perspective, of peace research. To overcome the perverse effects of a unilateral and reductionist polemological approach, which may end up naturalizing and reproducing the statu quo masked behind a false realism. Finally, the third epistemological and normative challenge of peace research is crossed by the concern about, what in the terminology of postcolonial studies, comes to be known as the locus of enunciation and the importance of rescuing the legacy and knowledge of

silenced and marginalized voices, not only socially but also epistemologically, by the hegemonic discourses.

Keywords: Epistemology, ethics, science, knowledge, peace, activism, otherness

1. Introducción

En este artículo tratamos de concretar algunas de las características epistemológico-normativas que deberían delinear y orientar la investigación para la paz. Galtung definió de forma clara y concisa la investigación para la paz como "*la exploración científica de las condiciones pacíficas para reducir la violencia*" (1993: 15). Complejizar y elucidar el concepto *exploración científica* de esta afirmación formará parte del cometido de este texto.

Aunque el enfoque y la metodología de la investigación para la paz puede ser objeto de debate, y de hecho ha ido evolucionado a lo largo de su recorrido como disciplina, la preocupación que orienta la *peace research* pareceter tener un mayor nivel de consenso. Podríamos afirmar con Vicent Martínez Guzmán que "*lo que más nos preocupa es la transformación por medios pacíficos del sufrimiento humano generado por seres humanos a nosotros mismos y a la naturaleza*" (2005a: 18). El rostro sufriente del otro, de la otra, nos interpela y nos compromete como científicos y científicas en la búsqueda de un mundo más justo y más pacífico. Y es que podríamos definir con Lévinas la "*paz como un despertar a la precariedad del otro*" (1995: 147). La investigación para la paz tiene, en ese sentido, un *telos* claramente crítico, transformador, que determinará las características y desafíos epistemológico-normativos de la disciplina.

Este artículo se organiza en tres partes, que abordan respectivamente tres retos epistemológico-normativos de la investigación para la paz. En la primera parte titulada "Investigación para la Paz: entre la educación, la intervención y el activismo pacifista" se presenta, de mano de Elise Boulding, matriarca de la investigación para la paz, el marco contextual en el que se sitúa -o debería situarse- la investigación para la paz, que no es otro que el de una relación sinérgica y retroalimentaria con la educación para la paz, la intervención social y el activismo pacifista. Una vez presentado ese marco referencial, en la segunda parte titulada "Perspectiva Crítica, Perspectiva Constructiva" analizaremos las dos agendas hegemónicas en la investigación para la paz, que han venido a conocerse respectivamente como perspectiva crítica y perspectiva constructiva. Abogaremos por la conciliación -si no yuxtaposición- de ambas perspectivas, con el fin de superar los efectos perversos de un abordaje unilateral, reduccionista, de una realidad que es por naturaleza compleja y plural. En la tercera parte titulada "La mirada situada" reflexionaremos en torno al *locus de enunciación* en la investigación para la paz y la importancia de rescatar los saberes y acerbos de las voces silenciadas, y marginadas no sólo socialmente sino también epistemológicamente por los discursos hegemónicos.

2. Investigación para la Paz: entre la educación, la intervención y el activismo pacifista.

Guía este artículo, a modo de marco contextual, la propuesta de Elise Boulding de mantener en equilibrio dinámico, y en continua sinergia, la investigación para la paz, con la educación para la paz, la intervención social y el activismo pacifista. Elise Boulding jugó un papel clave en la consolidación de la investigación para la paz como disciplina desde 1950 hasta 1970, junto a su marido Kenneth Boulding y otros investigadores como Galtung o Rapoport (Comins Mingol, 2009: 12). En un campo inicialmente dominado por hombres y centrando en el estudio de la guerra, Elise Boulding hizo contribuciones fundamentales que abrieron nuevas agendas y perspectivas en la

investigación para la paz. Desde siempre se caracterizó por denunciar dicotomías entre teoría y praxis, abogando por la integración retroalimentaria entre investigación para la paz, educación para la paz y activismo pacifista. Si pudiéramos marcar un hilo conductor en su trayectoria sería el esfuerzo por fundamentar una educación para una cultura de paz; lo que se nutre constantemente de la investigación para la paz; y tiene como objetivo fundamental el compromiso por el cambio, a nivel individual, social y global. Siempre esquivando la dicotomía, su vida fue un intento constante de integrar, tanto privada como públicamente, la educación, la investigación y el activismo por la paz.

Habíamos señalado en la Introducción que la investigación para la paz tiene un *telos* claramente crítico, transformador. Y es que como nos señala Elise Boulding el activismo y el cambio social son el motor y el fin de la investigación para la paz (Boulding, 2000). Para poder dilucidar qué sea la investigación para la paz deberemos tener presente su necesaria y radical interacción con la educación para la paz, la intervención social y el activismo pacifista, en el objetivo común de la reducción del sufrimiento humano y de la naturaleza.

Aunque parezca una obviedad es importante aclarar que el activismo pacifista puede y debe darse también en lo cercano, en lo cotidiano. Por eso en la investigación para la paz será importante trabajar tanto desde un enfoque macro (global, estatal, sobre políticas públicas o normativas internacionales) como desde enfoques micro (próximos, cotidianos, a nivel personal interpersonal). No podemos caer en una contradicción performativa y no aplicar en nuestra cotidianidad criterios de paz. De ahí que Calo Iglesias señale la *autopacificación crítica* como el primer paso para construir la paz (Dios Diz, 2013: 146). La investigación para la paz tendrá que cultivar en mayor medida discursos que fortalezcan esa *resistencia íntima*, próxima (Esquirol, 2015: 16). Discursos que contrarresten el nihilismo, el *crepúsculo del deber* al que asistimos (Lipovetsky, 2005). Seducidos por la sociedad de consumo, vivimos distraídos, indolentes ante lo que ocurre en nuestro entorno. Y es que como agudamente denuncia Federico Mayor Zaragoza "*¿quién queda que no esté atrapado en baratijas y en urgencias?*" (Mayor Zaragoza y Novo, 2011: 84). La existencia cotidiana, especialmente la del mundo actual, tiende a aislar al ser humano y a transmitirle una impresión de irresponsabilidad. El alejamiento del individuo de los centros de poder o de la relación directa con el liderazgo, pueden generar lo que Weber llamaba *alienación* y Durkheim *anomia*, una situación en la que el compromiso con la *otredad* se atrofia y la iniciativa y la responsabilidad corren el riesgo de desaparecer (Comins Mingol, 2015: 170).

En la Investigación para la Paz se convierte en una tarea ineludible evaluar las coherencias entre las teorías que construimos y las prácticas que estas teorías animan a desarrollar. El gran reto consistirá en no caer en una segregación teoría y praxis, como nos advirtió Elise Boulding al reivindicar la integración retroalimentaria entre investigación para la paz, educación para la paz y activismo pacifista (Comins Mingol, 2009: 12). Por eso será importante tener en cuenta "los recovecos, equilibrios e implicaciones de la teoría *y/para/con* la praxis de la paz" (Comins Mingol y Muñoz, 2013: 13).

Esta praxis, tiene que ver tanto con el activismo pacifista como con la intervención social. Así, por ejemplo, en la investigación para la paz es fundamental construir reflexiones autocríticas sobre las teorías que construimos y las prácticas que estas teorías fomentan. En este sentido se ha venido haciendo, por ejemplo, un importante trabajo crítico en el ámbito de la teoría del desarrollo y la cooperación al desarrollo. Se trata de repensar las praxis retroalimentando la investigación para la

paz. Así, por ejemplo, cuando nos preguntarnos "¿por qué siendo tantos voluntarios y oenegistas y haciendo tantas cosas, no solucionamos los grandes problemas del mundo, como son la pobreza y el hambre?" (Rodríguez Rojo, 2013: 292). La respuesta no tendrá que ver con la falta de voluntad o de buenas intenciones de los cooperantes, sino con la necesidad de reformular nuevos marcos de sentido, nuevas cosmovisiones que orienten el trabajo voluntario y de cooperación. Reinventar la cooperación: sus lugares, sus temas, sus objetivos y estrategias, en un continuo proceso de deconstrucción y reconstrucción (Rodríguez Rojo, 2013), y de retroalimentación entre teoría y praxis.

La investigación para la paz deberá tener en cuenta, en todo momento, las implicaciones y sinergias que se dan con la educación para la paz, el activismo pacifista y la intervención social. En definitiva, la investigación para la paz deberá evaluar, de forma crítica y permanente, su *eficacia transformativa* (Seguí-Cosme & Nos Aldás, 2017: 15).

3. Perspectiva crítica, Perspectiva constructiva

Uno de los retos de la investigación para la paz será, pues, generar marcos teóricos críticos y movilizadores. En este apartado analizaremos, por un lado, los rasgos epistemológicos de la investigación para la paz y, por otro lado, a modo de ejemplo, las dos agendas o perspectivas hegemónicas en la investigación para la paz, que han venido a conocerse como *perspectiva crítica* y *perspectiva constructiva*.

3.1. El giro epistemológico

Tanto la *perspectiva crítica* como la *perspectiva constructiva* de la investigación para la paz deberán estar atravesadas por un modelo de ciencia que participe del *giro epistemológico*. Eloísa Nos y Salvador Seguí, inspirándose en la propuesta de giro epistemológico de Vicent Martínez Guzmán (2001: 114-116; 2005a: 64; 2005b: 83-87) la definen así:

Se trata [...] de una ciencia cargada de valores y emociones, que asume compromisos y exige responsabilidades, denuncia y propone y, sobre todo, reconstruye las competencias humanas en cuanto a la posibilidad de hacer las cosas de otra manera, interpelándonos por cómo las hacemos, estando dispuestas a desaprender las lógicas aprendidas y a escuchar y re-aprender de las voces y saberes que han ido quedando al margen (Seguí-Cosme & Nos Aldás, 2017: 14-15).

Antes de continuar con los principales ejes del giro epistemológico no es baladí recordar la génesis del modelo de ciencia hegemónico occidental, respecto del cual se propone. Existen dos tradiciones importantes en la filosofía del método científico en la historia occidental: la aristotélica y la galileana (Mardones, 1991). La tradición galileana, que se desarrolló desde los siglos XVI y XVII, y continúa en la actualidad, sustituyó una visión de la naturaleza organicista y holística -propia de la tradición aristotélica-, por otra mecanicista y reduccionista. En el siglo XIX el positivismo se encargó de llevar hasta sus últimas consecuencias esta visión, y consolidarla como la única

cosmovisión posible, que ha acompañado no sólo la revolución industrial, sino también el desarrollo del capitalismo y la globalización.

Una de las principales diferencias entre la tradición aristotélica y la tradición galileana de ciencia radica en la diferente concepción que albergan sobre la naturaleza. La tradición aristotélica concebía la naturaleza como un organismo vivo. Una concepción del mundo cercana a la hipótesis Gaia que desarrolló, en 1969, el científico James Lovelock, y según la cual la Tierra tiene reacciones y formas de equilibrio propias de los seres vivos. La ciencia aristotélica se basaba en la observación como método y su objetivo era comprender la finalidad con la que ocurrían los fenómenos. La tradición galileana de ciencia rompería esa visión organicista para imponer otra mecanicista, lo que contribuiría a afianzar la visión del ser humano ocupando un lugar jerárquicamente superior en la naturaleza, que es objetivada y que, como tal, puede ser sujeta a relaciones instrumentalizadas al beneficio del crecimiento económico e industrial (Comins Mingol, 2016b: 134-135). Según Bacon, padre de la ciencia moderna, el conocimiento científico y las invenciones a las que conduce, no "*ejercen solamente una ligera guía sobre el curso de la naturaleza; tiene el poder de conquistarla y subyugarla, de sacudirla en sus cimientos*" (Shiva, 1991: 39). Así pues, no se trata de una mera concepción de la naturaleza sin consecuencias, sino que describe sin tapujos el espíritu motriz de este modelo de ciencia: la búsqueda del dominio y el control de la naturaleza. El objetivo no es *comprender* la finalidad de los fenómenos de la naturaleza, sino *explicar* cómo funcionan determinados aspectos del mundo, atendiendo a una lógica claramente antropocéntrica. La transformación de la naturaleza de una madre viva y nutricia en una materia inerte y manipulable se adaptaba perfectamente a la exigencia de explotación del capitalismo naciente (Shiva, 1991: 45).

Mientras que las metáforas organicistas de la naturaleza se basan en los conceptos de interconexión y reciprocidad, la metáfora de la naturaleza como una máquina se basa en el postulado de la separabilidad y manipulabilidad. Vandana Shiva lo ilustra perfectamente cuando señala que en el paradigma reduccionista de la tradición galileana "*un bosque se reduce a madera comercial y la madera se reduce a celulosa para las industrias que fabrican pulpa de madera y papel*" (1991: 47). El reduccionismo último consiste en vincular la naturaleza con una visión de la actividad económica en la cual el dinero es el único patrón de valor y riqueza (1991: 48).

En defensa de la ciencia moderna se arguye que no es la ciencia en sí sino el mal uso político y la aplicación tecnológica carente de ética lo que conduce a la violencia. Siempre resultó claro que este argumento era engañoso, pero hoy es totalmente insostenible ya que la ciencia y la tecnología se han vuelto inseparables desde el punto de vista cognoscitivo, y la amalgama ha sido incorporada al complejo científico, militar e industrial del patriarcado capitalista (Shiva, 1991: 54).

Según Vandana Shiva la ciencia moderna occidental, y el concepto de *desarrollo* al que responde, sirve para dominar, destruir, y subyugar a la mujer, a la naturaleza y las culturas no occidentales (1991: 37). Por ello en lugar de hablar de *desarrollo* Vandana Shiva prefiere denominarlo *mal desarrollo*. Para Shiva el conocimiento científico, de tradición galileana, que sirve de basamento al así denominado *desarrollo* es en sí una fuente de violencia. "*El mal desarrollo encuentra basamento y justificación intelectual en las categorías reduccionistas del pensamiento y la acción científicos*" (Shiva, 1991: 37). El modelo de ciencia occidental positivista se construye sobre tres pilares: uniformidad, centralización y dominación. "Las tendencias reduccionistas y universalizadoras de semejante ciencia *se volvieron inherentemente violentas y destructivas en un*

mundo que es inherentemente interrelacionado y diverso" (Shiva, 1991: 37). La ciencia moderna occidental se ha impuesto sobre todos los demás sistemas de creencias y conocimientos, justificándose bajo una supuesta universalidad y neutralidad. Sin embargo, sus orígenes son concretos y específicos, un proyecto del hombre europeo de los siglos XVI al XVII.

Este modelo de ciencia será cuestionado por las nuevas corrientes de pensamiento del siglo XX que se enriquecen con las aportaciones del feminismo, la investigación para la paz o el ecologismo. En ese sentido hablamos de un giro epistemológico (Martínez Guzmán, 2001: 115) según el cual la ciencia -en especial la investigación para la paz- tendría que contemplar un nuevo paradigma, una nueva forma de entender y aproximarse a la realidad.

El primer eje del giro epistemológico es la sustitución del principio de objetividad por el de intersubjetividad e interpelación mutua (Martínez Guzmán, 2001: 114). En ese sentido para lograr el objetivo de eliminar, o reducir, el sufrimiento humano y de la naturaleza existen dos desafíos que la investigación para la paz debe abordar necesariamente: la interdisciplinariedad y la interculturalidad (Martínez Guzmán, Comins Mingol y París Albert, 2009; Muñoz y Rodríguez Alcázar, 2004: 441) y es que como señala Vicent Martínez Guzmán "no hay ni una disciplina ni una cultura que tenga la patente de la solución" (Martínez Guzmán, 2005b: 77). Una de las características de la investigación para la paz como ciencia es la aproximación multi, inter y transdisciplinar a su objeto de estudio, abordando las investigaciones desde diversos modelos y disciplinas, que van desde la sociología, la historia, la antropología, la biología, la política, el lenguaje o la semiótica, entre otras (Cano y Molina Rueda, 2015: 13). En la investigación para la paz hay que establecer un mecanismo continuo de "ida y vuelta" con todos los campos del conocimiento (Jiménez Arenas y otros, 2013: 107). Y es que *"la transdisciplinariedad es una condición sine qua non para el análisis de la complejidad creada por múltiples circunstancias solamente abordables desde la perspectiva de colaboración personal y disciplinar"* (Jiménez Arenas y otros, 2013: 108). La interculturalidad será otro de los desafíos de una investigación para la paz que se sepa comprometida con la intersubjetividad y la interpelación mutua. Dedicamos el tercer punto de este artículo a profundizar en este importante reto epistemológico-normativo.

El segundo de los ejes del giro epistemológico, que nos gustaría reseñar aquí, es la necesaria superación de la dicotomía hechos y valores, abogando, más allá de la falacia de la neutralidad, por una *epistemología comprometida con valores* (Martínez Guzmán, 2001: 114). Es importante en los Estudios para la Paz evitar un empirismo vacío de contenido ético-normativo, preocupado exclusivamente por ordenar y clasificar los hechos sociales. Mientras que en la vieja agenda de la investigación para la paz *"se realizaron prioritariamente estudios empíricos, desde disciplinas como las relaciones internacionales y la ciencia política"* (Muñoz y Rodríguez Alcázar, 2004: 431), afortunadamente la mayor amplitud metodológica es uno de los rasgos de las nuevas agendas de la investigación para la paz. *"En esto consiste la dimensión normativa de la Investigación para la Paz, [...] el objetivo último, más allá de comprender los mecanismos de la Paz y la violencia, consiste en transformar la realidad"* (Muñoz y Rodríguez Alcázar, 2004: 442).

Estos sonidos de los quince ejes del giro epistemológico expuesto por Vicent Martínez Guzmán (2001: 114-115), ejes que deberían guiar toda investigación para la paz y que podemos rastrear en la trayectoria de la investigación para la paz con desiguales grados de implementación (Cortés Gómez, 2014: 196-199; Martínez Guzmán, Comins Mingol y París Albert, 2009: 91-95).

3.2. Perspectiva crítica y perspectiva constructiva.

Bajo el objetivo común de reducir el sufrimiento humano y de la naturaleza (Martínez Guzmán, 2005a: 18), la investigación para la paz debe contemplar dos líneas de trabajo que son interdependientes, una crítica y otra constructiva (Martínez Guzmán, Comins Mingol y París Albert, 2009). La *perspectiva crítica* realiza un análisis diagnóstico de los diferentes tipos de violencia — directa, estructural y cultural—¹ que sufren tanto los seres humanos como la naturaleza, a la vez que realiza un importante papel de visibilización y denuncia de estas violencias. La *perspectiva constructiva* reconstruye y visibiliza las competencias humanas para hacer las paces, al tiempo que busca creativamente formas pacíficas de relacionarnos entre nosotros y con la naturaleza, planteando alternativas desde las que construir nuevos futuros.

La vieja agenda de la investigación para la paz, caracterizada por el enfoque violentológico, ejemplifica la *perspectiva crítica*. Una línea de trabajo importantísima y necesaria, y que podríamos afirmar, sin miedo a equivocarnos, que ha sido, y sigue siendo, la línea de trabajo hegemónica en los estudios de paz. Una línea de trabajo en la que, aún con esfuerzos y retos pendientes, la investigación para la paz parece desempeñarse con relativa destreza, y en la que existen numerosos centros y grupos de investigación especializados.

Cabe, sin embargo, ampliar los horizontes de la investigación para la paz a la segunda *perspectiva constructiva*, que podríamos denominar pazológica. De no hacerlo corremos dos riesgos: Por un lado, el de transmitir una representación reduccionista y sesgada hacia lo negativo de la complejidad del mundo de la vida, que puede conducirnos, en un efecto perverso, a la naturalización de la violencia. Y, por otro lado, contribuye a la parálisis, a la construcción de un imaginario colectivo de miedo e impotencia. Ese es uno de los factores que podría encontrarse tras la falta de *eficacia transformativa* de la investigación para la paz es su enfoque violentológico, genera *fatiga del donante*², desánimo e impotencia ante la percepción sobredimensionada de la desigualdad y la violencia en el mundo. Y es que "*posiblemente el mayor enemigo de la paz en el mundo sea la extendida creencia de que la paz es imposible*" (Heffermehl, 2003: 10).

Es importante que tomemos como objeto digno de estudio la paz y no sólo la violencia, para reconstruir y visibilizar las paces existentes, al mismo tiempo que buscamos y planteamos alternativas para la construcción creativa de la paz. No nos podemos permitir obviar esta segunda *perspectiva constructiva* de la investigación para la paz, existen razones epistemológicas y axiológicas que así lo demandan. Desde un punto de vista epistemológico, y de rigor científico,

¹ Debemos a Johan Galtung (2003) la clasificación tripartita de la violencia en violencia directa (homicidios, conflictos armados o guerras) violencia estructural (pobreza, desigualdad o falta de derechos), y violencia cultural (presente en los discursos que legitiman y naturalizan las violencias directas y estructurales).

² El síndrome de la "fatiga del donante" estaría relacionado con ese sentimiento de decepción y desánimo que genera la percepción sobredimensionada de la desigualdad en el mundo y que conduce a algunas personas a considerar ineficaz la cooperación al desarrollo.

porque, gracias a estudios recientes de disciplinas como la historia³ o la antropología⁴, podemos concluir que la especie humana tiene tanto las experiencias como los recursos para la construcción de la paz (Comins Mingol, 2007; Fry, 2006). Desde un punto de vista axiológico porque tenemos la responsabilidad de trascender la sensación de impotencia interiorizada que nos impide transitar hacia el cambio. Tenemos el deber de nutrir la esperanza, de cultivar un "optimismo inteligente" - que no ignorante-, un optimismo que podemos interpretar, siguiendo a Francisco Muñoz, como la actitud activa y creativa en la búsqueda de lo bueno (2005: 281). "*El pesimismo se convierte en una profecía que se cumple por sí misma y se reproduce paralizando nuestra voluntad de actuar*" (Zinn, 2003: 209). De ahí la importancia de que los enfoques contemporáneos para el estudio de la paz combinen en equilibrio ambas perspectivas, la crítica y la constructiva. Necesitamos fortalecer nuestra capacidad de agencia, de creatividad, para superar la impotencia interiorizada y participar así del cambio que queremos ver en el mundo.

La historia de la raza humana no es sólo una historia de crueldad, sino que también de compasión, de sacrificio, de valor y de amabilidad. Lo que decidamos enfatizar en esta compleja historia decidirá el curso de nuestras vidas. Si sólo vemos lo malo, se destruirá nuestra capacidad de actuar. Pero, si recordamos los momentos y lugares -y son muchos- en los que las personas han tenido un comportamiento espléndido, tendremos energías para actuar y, al menos, la posibilidad de hacer que el mundo gire en otra dirección (Zinn, 2003: 213).

Ha habido, sin embargo, una desviación sistemática que ha convertido la violencia y la guerra en objeto o materia digna de estudio, pero no la paz. Francisco Muñoz se refiere a este fenómeno como *disonancia cognoscitiva* según la cual "*se desea, se busca, se valora más la paz, pero sin embargo se piensa en clave de violencia*" (2001: 24). Muchas veces, como nos avisa Muñoz, caemos en una disonancia cognitiva cercana a la esquizofrenia en la que "nos encontraríamos con una paz fuertemente deseada y sentida frente a una violencia grandemente pensada e investigada" (2005: 283). Es lo que Muñoz denomina también "perspectiva violentológica" (Muñoz, 2001; 2005: 284). "*Se presupone que para comprender la violencia es necesario buena capacidad de observación, categorías analíticas adecuadas, metodología y presupuestos epistemológicos actualizados, porque la violencia es muy compleja*" (Muñoz, 2001: 23) y sin embargo se considera que estas herramientas no son necesarias para la paz, lo que deriva en un desconocimiento de qué sea la paz. Esa *perspectiva violentológica* tiene el efecto perverso -en su énfasis, investigación, análisis y descripción de la violencia- de acarrear la visión de que la violencia está más presente.

En la actualidad cada vez surgen más investigaciones que abordan la paz como objeto central de estudio (experiencias, capacidades, propuestas, componentes) nivelando la balanza y contribuyendo a un equilibrio epistemológico. Si en la vieja agenda de los estudios para la paz el

³ El historiador e investigador para la paz Francisco Muñoz nos insta a que seamos capaces de reconocer, para así luego cultivar, todos los momentos de paz imperfecta que inundan la historia humana y la existencia cotidiana. El concepto de paz imperfecta tendría dos componentes: el reconocimiento de que la paz es un proceso, que está en constante desarrollo, abierta a nuevas interpelaciones y retos, en este sentido la paz no es algo cerrado, y por otro lado apunta a la necesidad de reconocer y poner en valor las paces allí donde se den (Muñoz, 2001: 21-66; Muñoz y López Martínez, 2004: 43-67).

⁴ La antropología para la paz es una línea de investigación nacida en el siglo XX centrada en el estudio de las más de 80 sociedades pacíficas que existen en el mundo, ver obras de Douglas Fry (2006) y Leslie Sponsel (1996).

centro de interés era la violencia, en la nueva agenda toma una posición central la paz, desde lo que el profesor Francisco Muñoz denomina una perspectiva *pazológica*. Ese cambio de perspectiva podemos definirlo como el paso de un enfoque *violentológico*, centrado en el estudio de la violencia, a un enfoque ampliado al estudio de la paz. Superando así la "*disonancia cognoscitiva a veces cercana a la esquizofrenia*" (Muñoz, 2001: 24) que nos hacía ver en la violencia un objeto de estudio de mayor relevancia epistemológica, a pesar de que todos reconocíamos la primacía de la paz como objetivo a lograr. La investigación para la paz había priorizado en sus inicios los estudios sobre la guerra y la violencia, también denominados estudios de *polemología* (Martínez Guzmán, 2001: 63) y sólo recientemente surgen lo que Francisco Muñoz denomina "teorías autónomas" de paz, es decir, no dependientes directamente de la violencia (2001: 13). Debemos realizar una *inversión epistemológica* pues "*no se trata de aprender sobre la paz, porque sabemos lo que no es paz; sino reconstruir las maneras de hacer las paces que, aunque sean imperfectas, constituyen parte de nuestra condición humana*" (Martínez Guzmán, 2000: 88).

Como señala Francisco Muñoz somos náufragos y navegantes en la búsqueda de la paz, pero siempre *optimistas inteligentes*. Sabedores de que podemos hacer las paces (Martínez Guzmán, 2005a). Tenemos las capacidades para ello, las experiencias y el deber de perseverar creativamente en la construcción de la paz.

Mark Hathaway y Leonardo Boff en su libro *El Tao de la Liberación* señalan el modo en que la impotencia interiorizada es un obstáculo mayor para el cambio que la misma opresión estructural (2014: 135). Por eso urge hacer una fenomenología de las paces, visibilizarlas, siguiendo las propuestas del giro epistemológico y del enfoque pazológico. Es un acto de rigor científico, para superar el sesgo violentológico que sobredimensiona la violencia e invisibiliza la paz, tanto en los medios como en las ciencias. Pero es también un imperativo moral. Debemos nutrir la esperanza. Los seres humanos somos capaces de excluirnos, marginarnos y dañarnos mutuamente. Pero también somos capaces de actuar solidariamente, cuidarnos mutuamente y afrontar por medios pacíficos los conflictos humanos. Quedarnos sólo con la primera afirmación no sería realista, pues estaríamos encubriendo una parte importante de la realidad. Más bien seríamos ideólogos encubridores de alternativas reales (Martínez Guzmán, 2005a: 17). Para superar la apatía y la impotencia interiorizada se impone visibilizar la paz, esa parte oculta y silenciada de la historia (Boulding, 2000). La paz está subrepresentada, existe una omisión mediática y epistémica de la paz como contenido. Como señala la profesora Dora Elvira García, se convierte en una "*exigencia ética darle visibilidad*" (García González, 2014: 12).

La centralidad de las violencias en las ciencias y en los medios no sólo es una representación sesgada de la complejidad del mundo de la vida, sino que tiene implicaciones importantes para el cambio social, para nuestra comprensión del ser humano, de la política o de la seguridad. Seducidos por el análisis, el estudio y la narración de la violencia, los medios y las ciencias contribuyen a naturalizarla y, con ello, a perpetuarla⁵.

Se construye un imaginario colectivo de miedo e impotencia, una sensación de parálisis y apatía ante la magnitud de la destrucción existente en el mundo que nos rodea. Una impotencia interiorizada que nos conduce al conformismo, la desatención y, finalmente, a la inacción. Siendo

⁵ Como dijo Marshall McLuhan los medios son la gran aula sin muros. En su selección de la realidad los medios no sólo nos transmiten una determinada visión del mundo, sino que promueven una determinada forma de comprender nuestro lugar en él. MCLUHAN, Marshall, *El aula sin muros*, Laia, Barcelona, 1974.

así que "*la impotencia interiorizada desempeña un papel clave en impedir hoy la auténtica transformación a nivel global*" (Hathaway y Boff, 2014: 126).

Si bien es necesario analizar, diagnosticar, visibilizar y denunciar las violencias allí donde se den, debemos ser prudentes y precavidos para no terminar, en ese proceso, naturalizando las violencias y unilateralizando nuestra representación de la realidad. Es fundamental hacer una fenomenología de las paces, visibilizarlas, reconocerlas y ponerlas en valor. La paz es mucho más que el negativo de la guerra -no es mera *absentia belli*-, la paz es reconocimiento, diálogo, equidad, justicia, cuidados, desarrollo, comunicación, cooperación... Es imperativo corregir el desequilibrio representacional de la paz. "*La paz puede ser generadora de optimismo, y éste da confianza y fuerzas para continuar, en el futuro, por este camino. Concederle poder a la paz, darle cada vez más espacio público y político [...] se convierte en el instrumento principal para el cambio*" (Muñoz y otros, 2005: 280).

Afortunadamente cada vez hay más investigaciones que tratan de nivelar la balanza incluyendo la paz como objeto de estudio. Esto, además de ser un ejercicio de equilibrio epistemológico, demostrará que ni la violencia es tan general ni la paz tan espuria, que el ser humano es competente para la violencia, pero también para la paz; por tanto, *no tenemos excusa, tenemos responsabilidad* (Martínez Guzmán, 2005b: 82).

4. La mirada situada

Habíamos señalado en el primer punto del artículo la importancia de revisar las teorías a la luz de la *praxis*, o lo que es lo mismo, de su *eficacia transformativa* y emancipadora. Esto deberá hacerse necesariamente aprendiendo de la mano de los "*ayudados*" (Martínez Guzmán, 2001: 106), desde el diálogo y la interpelación. En lo que podríamos denominar epistemologías del testimonio. "*Una de las paradojas de la acción urgente es que impone a los ayudados una forma de pensar, que puede constituir la raíz misma de su indigencia*" (Martínez Guzmán, 2001: 106). De ahí que uno de los ejes del giro epistemológico sea la intersubjetividad y la interculturalidad. Por eso desde la Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz proponemos el concepto "*culturas para hacer las paces*" (Martínez Guzmán, 2004: 210) complejizando el de "cultura de paz", reconociendo la existencia de diversas, ricas y plurales formas de hacer las paces.

Así pues, el tercer reto epistemológico-normativo de la investigación para la paz será sin duda el de construir una investigación para la paz en la que todos y todas las culturas, con sus acervos y legados, sean tenidos en cuenta, esforzándonos por dar voz, dentro de ellas, a los grupos más vulnerables, desprotegidos e invisibilizados. Por ello esa mirada situada, esa apertura a la otredad, no podrá hacerse exclusivamente desde una *perspectiva crítica*, de denuncia de la situación de subordinación y vulneración de los derechos de esas *voces silenciadas* por el discurso hegemónico occidental, sino también desde una *perspectiva constructiva*, de reconocimiento y aprendizaje de saberes, legados y acervos para la construcción de la paz, a la luz de lo apuntado en el punto dos de este artículo.

En la actualidad uno de los principales retos de las ciencias humanas y sociales es la elaboración de epistemologías capaces de hacer visibles y dar voz, a quienes no han sido sino sujetos sumergidos e invisibles, en las posiciones epistemológicas tradicionales. Especialmente destacan dos voces silenciadas en la historia del conocimiento moderno: la de las mujeres y la de las

otras culturas⁶; ambas vienen siendo víctimas de un proceso histórico, sordo pero sistemático, de *invisibilización epistemológica*⁷. En los últimos años, y aunque todavía nos queda mucho camino por recorrer, la investigación para la paz viene comprometiéndose cada vez más con proyectos epistemológicos no excluyentes, sensibles tanto a la perspectiva de género, como al diálogo intercultural.

El siglo XXI necesita de un pensamiento comprometido con la eliminación del sufrimiento humano. Un pensamiento situado, alimentado por las experiencias, que tenga como punto de partida la relación y el compromiso con el otro, con la otra, que nos interpela desde su mirada situada. Ese es el origen y el motor de la responsabilidad, nuestra capacidad de responder como resorte no sólo ético sino también epistemológico, en la construcción de un pensamiento que esté del lado de los más vulnerables.

El concepto de ser humano del que partimos es inherentemente intersubjetivo, hasta sus últimas consecuencias, llegando a cuestionar el principio mismo de autonomía, imparcialidad u objetividad, imperantes en la lógica de la racionalidad hegemónica. Superando una racionalidad reduccionista por otra llena de recovecos que abarca voces diversas, muchas de ellas subalternas, y que no desdeña las particularidades ni los relatos de los testigos. Una racionalidad no recortada.

Boaventura de Sousa Santos (2010) es uno de los investigadores que más ha reivindicado la necesidad de construir una ecología de los saberes, en la que los acervos de las diferentes culturas sean tenidos en cuenta en plano de igualdad. Para Boaventura de Sousa Santos el modelo hegemónico de ciencia moderna occidental es culpable de boicotear, silenciar y ningunear el legado de los saberes no occidentales. "La epistemología occidental dominante fue construida a partir de las necesidades de dominación capitalista y colonial" (2010: 8). Boaventura denomina *epistemicidio* a la vastísima destrucción de conocimientos propios de los pueblos causada por el colonialismo europeo. "Se ha realizado un epistemicidio masivo en los últimos cinco siglos, por los que una inmensa riqueza de experiencias cognitivas ha sido perdida" (2010: 57). "*El fin del colonialismo político no significó el fin del colonialismo en las mentalidades y subjetividades [...] que continuó reproduciéndose de modo endógeno*" (de Sousa Santos, 2010: 8). Frente a la monocultura de la ciencia moderna la alternativa pasa por caminar hacia una justicia epistémica, hacia una ecología de los saberes. Boaventura de Sousa Santos reivindica el derecho de los saberes del *Sur*, con un concepto de Sur que no es exclusivamente geográfico sinoconceptual y que hace referencia a todos los saberes marginados y excluidos por lo que denomina el *pensamiento abismal*. Un *pensamiento abismal* que "*opera por la definición unilateral de líneas radicales que dividen las experiencias, los actores y los saberes sociales entre los que son visibles, inteligibles o útiles (los que quedan de este lado de la línea) y los que son invisibles, ininteligibles, olvidados o peligrosos (los que quedan del otro lado de la línea)*" (2010: 8).

En un sentido paralelo el filósofo poscolonialista Walter D. Mignolo, nos habla de *desobediencia epistémica*, animándonos a reconocer y cuestionar la raíz claramente etnocéntrica e interesada del

⁶ Cabría incluir también la naturaleza, de forma que serían tres las voces silenciadas por el discurso hegemónico occidental, aunque aquí la incluimos de forma separada, al ser una voz que se expresa claramente en un lenguaje y contexto distinto que las dos anteriores.

⁷ Concepto que utiliza Celia Amorós para referirse a la invisibilización del feminismo y los estudios de género en la filosofía (2006: 260), sin embargo, podemos aplicarlo también a otros ámbitos como son el de las otras culturas o el estudio de la paz.

pensamiento moderno occidental. En relación con esto Catherine Walsh (2013) propone formas de emancipación de esa colonización epistémica y prácticas de resistir, (re)existir y (re)vivir.

Será fundamental el viraje del *locus de enunciación* hacia la víctima, recuperando su voz, su conocimiento situado y reconociendo la complejidad de su mundo de experiencia y de sus capacidades, evitando así caer en la construcción de una *historia única* reificadora y reduccionista de la otredad. "Quien ha sufrido no es sólo una víctima [...] sino un narrador en potencia. Un poseedor de conocimientos vitales que los ""ganadores" pierden o falsean, y que debe transmitir al tiempo que denuncia la injusticia cometida [...]. La libertad perdida al ser víctima de la historia puede recuperarse al convertirse en autor de la propia historia" (Tafalla, 2003: 142).

Reconocer la complejidad de las experiencias vitales de las personas, y los grupos, debería ser un a priori epistemológico para cualquier investigador, para evitar lo que la novelista nigeriana Chimamanda Adichie denomina *thedanger of a singlestory* (2009). Así, por ejemplo, en el caso del estudio de la situación de las mujeres víctimas de violencia de género el proceso de reconocer la complejidad de las experiencias vitales, así como las diferentes capacidades y competencias de las mujeres será fundamental, justamente para evitar la sustantivación de la categoría de víctima. El peligro de la sustantivación de la categoría de víctima, el peligro de toda *historia única*, es que construye una visión reduccionista, sesgada y limitativa de la otredad, que puede convertirse en un mecanismo de reproducción de su situación de su subordinación.

El testimonio contribuye a la denuncia y visibilización de los diferentes tipos de violencia sin caer en una visión victimizadora y reduccionista de la experiencia de los sujetos, sin ningunear la complejidad de sus capacidades. De ahí la importancia de recuperar el testimonio del/a otro/a, dejando de representar -en palabras de Fanon- la voz de *los condenados de la tierra*, para darles voz propia. Ese giro, en el locus de enunciación, en el que escuchamos directamente al otro, a la otra, se convierte en un punto de partida epistemológico fundamental (Comins Mingol, 2016a). Para Walter Mignolo (2005) el concepto *locus de enunciación* "es necesario para desmontar el concepto monolítico de sujeto de conocimiento cómplice de la razón moderna y concebir la diversidad del conocimiento como distintos espacios epistemológicos de enunciación".

Pongamos, por ejemplo, investigaciones centradas en la pobreza. Más allá de las estadísticas que tienden a dominar este ámbito de estudio, un enfoque en la experiencia de la pobreza, basándose en el análisis psicosocial, revela su naturaleza tanto relacional como material. Ruth Lister ha analizado el impacto que tienen las investigaciones sobre la pobreza para avergonzar y deshumanizar al otro/a *pobre*, que es así re-victimizado/a y reducido en esa representación a ser sólo eso *pobre*. Lister aboga por el reconocimiento de la agencia de las personas que viven en la pobreza, y por la construcción de contra-discursos de reconocimiento y respeto (Lister, 2015: 139-140). Es importante generar discursos que enfatizan más lo que nos une, que lo que nos separa, evitando caer en visiones reduccionistas y deshumanizadoras de la otredad. Las estadísticas son por supuesto muy importantes, sobre todo para hacer que los gobiernos rindan cuentas, sin embargo, tenemos que ir más allá de las estadísticas, si queremos comprender la experiencia de la pobreza y generar discursos auténticamente transformadores.

Más allá de reducir la pobreza a estadísticas, algunas investigaciones más recientes intentan comprender el sufrimiento social, la experiencia vivida del daño social infligido en las sociedades capitalistas tardías a los más vulnerables, y las heridas intrapsíquicas y relacionales que resultan (Frost & Hogget, 2008: 440) desde la voz y la experiencia propias de las personas afectadas.

Mientras el debate sobre la pobreza continúe enmarcado, por los políticos y los medios, en términos que traten a las personas que viven en la pobreza como *el Otro* para que sigan siendo avergonzados, el reconocimiento y el respeto por la dignidad humana requeridos por una perspectiva de derechos humanos no se alcanzará. Los "no pobres" tratan a los "pobres" como diferentes, en un proceso dicotómico de diferenciación y demarcación que traza una línea entre *nosotros* y *ellos*, que establece, mantiene y justifica la distancia social. Un proceso que contribuye y refuerza la generación de estereotipos y la estigmatización (Lister, 2015: 142). Desde la investigación para la paz, debemos velar por que en las teorías y discursos que construyamos las personas en la pobreza salgan de las sombras de las estadísticas, mediante el desarrollo de contra-narrativas que las representen como conciudadanos y conciudadanas con agencia y dignidad (Lister, 2015: 159).

Ese discurso dicotómico sirve para ampliar la distancia social enfatizando la diferencia o evocando la compasión. Por lo tanto, en general, la construcción de la categoría de "pobres" sólo sirve para identificar un grupo social que, en el mejor de los casos, es objeto de la piedad o la indiferencia de los no pobres y, en el peor de los casos, de su miedo, desprecio, disgusto u hostilidad, para ser ayudados o castigados, ignorados o estudiados, pero raramente tratados como iguales. Como consecuencia, las personas que viven en la pobreza a menudo se sienten avergonzadas, estigmatizadas y humilladas (Lister, 2015: 144).

Sería objeto de otra investigación profundizar en modo en que ese sentirse inadecuado, carente de valor e incluso de dignidad e integridad tiene implicaciones altamente perjudiciales para el autorespeto (Sayer, 2005: 954). Como señala Charles Taylor la falta de reconocimiento genera un daño moral, manifiesto en la autodepreciación, que podemos definir como la aceptación y asimilación de la menor valía a la luz del discurso de subordinación emitido por los sujetos en el poder; esa autodepreciación es, sin duda, la mayor forma de opresión de la otredad (Taylor, 2010).

Todo conocimiento es situado. Que un problema "pase a ser relevante para otros grupos depende del poder y la influencia del grupo en cuestión, de su movilización, en el caso de los grupos excluidos" (Magallón, 2012: 11). De ahí la importancia de pensar desde las vidas de los grupos excluidos, para llenar los silencios y olvidos de las disciplinas. La investigación para la paz no puede ser una episteme dominante que se imponga a otros saberes sometidos -por utilizar la terminología de Foucault-, sino que debe ser una epistemología que abrace y celebre la diversidad, que se comprometa con la otredad (Behr, 2014).

Difícilmente se puede conocer y explicar cabalmente el mundo en que vivimos sin tener en cuenta la experiencia de las voces silenciadas por el pensamiento único, especialmente las voces provenientes de las culturas no occidentales y de la experiencia de las mujeres. Y es que elaborar conocimiento sin contar con la mayoría de la humanidad genera visiones parciales y distorsionadas del mundo, de la política y de las relaciones de poder (Youngs, 2004).

La idea de la diversidad sociocultural del mundo, cada vez más aceptada, debería favorecer el reconocimiento de la diversidad epistemológica. Sin embargo "la diversidad epistemológica del mundo todavía está por construirse" (De Sousa Santos, 2010: 48). El conocimiento científico, como un producto del pensamiento abismal, fue diseñado para convertir este lado de la línea en un sujeto de conocimiento, y el otro lado en un objeto de conocimiento (De Sousa Santos, 2010: 52).

5. Conclusiones

La investigación para la paz se está expandiendo y consolidando cada vez más a nivel universitario en España; nuevos Trabajos Finales de Máster y Tesis Doctorales surgen en los ámbitos interdisciplinares de los estudios de paz, conflictos y desarrollo.

En este artículo hemos señalado tres retos epistemológico-normativos que toda investigación para la paz debería contemplar como ideal regulativo. Un primer desafío nos llama a cuidar la relación sinérgica, "de doble vía", de la investigación para la paz con la educación para la paz, la intervención social y el activismo pacifista. No cabe considerar estos ámbitos como compartimentos estancos. Sólo desde el compromiso y la interrelación entre la teoría y la praxis podemos lograr una investigación auténticamente transformadora. El segundo desafío tiene que ver con la necesaria conciliación de la perspectiva crítica, violentológica -hegemónica en la investigación para la paz-, con la perspectiva constructiva, pazológica. Tanto por razones epistemológicas, de rigor y equilibrio científico, como axiológicas, pues tenemos el deber de nutrir la esperanza, de trascender la sensación de impotencia interiorizada que nos impide transitar hacia el cambio. Una investigación para la paz comprometida con la praxis y la transformación precisa de la inclusión de un enfoque constructivo e irenológico. Finalmente, el tercer desafío epistemológico-normativo de la investigación para la paz tiene que ver con la necesaria diversificación de los *locus* de enunciación, y la importancia de rescatar los saberes y acerbos de las voces silenciadas y marginadas, no sólo socialmente sino también epistemológicamente, por los discursos hegemónicos. Voces diversas, que nos enriquecen, nos complejizan y que amplían nuestros horizontes de posibilidad.

Referencias bibliográficas

Adichie, Chimamanda (2009). The danger of a single story, *TED Talks*. [En línea] http://www.ted.com/talks/chimamanda_adichie_the_danger_of_a_single_story?language=es [Consultado el 4 de enero de 2018].

Amorós, Celia (2006). "Filosofía y feminismo en la era de la globalización", en Guerra, María José y Hardisson, Ana (eds.), *20 pensadoras del siglo XX*, Oviedo, Nobel.

Behr, Hartmut (2014). *Politics of Difference: Epistemologies of Peace*, London, Routledge.

Boulding, Elise (2000). *Cultures of Peace. The Hidden Side of History*, Syracuse, Syracuse University Press.

Cano, María José y Molina Rueda, Beatriz (2015). "Culturas, Mundos Globales y Paz", *Revista de Paz y Conflictos*, vol. 8, nº 2, pp. 9-27.

Comins Mingol, Irene (2007). "Antropología Filosófica para la Paz: una Revisión Crítica de la Disciplina", *Revista de Paz y Conflictos*, nº 1, pp. 61-80.

Comins Mingol, Irene (2009). Elise M. Boulding, en Mesa, Manuela (ed.), *1325 mujeres tejiendo la paz*, Barcelona, Icaria, pp. 10-13.

Comins Mingol, Irene (2015). "La ética del cuidado en sociedades globalizadas: hacia una ciudadanía cosmopolita", *Thémata. Revista de Filosofía*, nº 52, pp. 159-178.

Comins Mingol, Irene (2016a). "Hacia una superación de la reificación de la mujer como víctima. Reflexiones filosóficas", en Benet Ferrando, Vicente y Alex Arévalo Salinas (eds.), *De*

víctimas a indignados. *Imaginarios del sufrimiento y de la acción política*, Valencia, Tirant Humanidades, pp. 133-146.

Comins Mingol, Irene (2016b). "La Filosofía del Cuidado de la Tierra como Ecosofía", *Daimon, Revista Internacional de Filosofía*, nº 67, pp. 133-148.

Comins Mingol, Irene y Muñoz, Francisco A. (2013). *Filosofías y praxis de la paz*, Barcelona, Icaria.

Cortés Gómez, Ismael (2014). "15 años de Filosofía para la Paz. El lugar de la ética en la Investigación para la Paz", *Revista de Paz y Conflictos*, nº 7, pp. 195-209.

De Sousa Santos, Boaventura (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Montevideo, Trilce.

Dios Diz, Manuel (2013). "El currículum de la noviolencia en la educación para la paz", en Comins Mingol, Irene y Francisco A. Muñoz (eds.) *Filosofías y praxis de la paz*, Barcelona, Icaria, pp. 141-164.

Esquirol, Josep María (2015). *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad*, Barcelona, Acantilado.

Frost, Lizy Hoggett, Paul (2008). "Human Agency and Social Suffering", *Critical Social Policy*, vol. 28, nº 4, pp. 438-460.

Fry, Douglas P. (2006). *The Human Potential for Peace. An Anthropological Challenge to Assumptions about War and Violence*, Oxford, Oxford University Press.

Galtung, Johan (1993). "Los fundamentos de los estudios sobre la paz, Rubio", Ana (ed.), *Presupuestos teóricos y éticos sobre la paz*, Granada, Universidad de Granada, pp. 15-46.

Galtung, Johan (2003). *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*, Gernika, Bakeaz-Gernika Gogoratuz.

García González, Dora Elvira (2014). Hacia una prospectiva de paz a partir del realismo de la violencia: una construcción desde la imaginación ética, en Elvira García G. Dora (coord.) *Trascender la Violencia. Críticas y Propuestas Interdisciplinarias para Construir la Paz*, México, Porrúa.

Hathaway, Mark y Boff, Leonardo (2014). *El Tao de la liberación. Una ecología de la transformación*, Madrid, Trotta.

Heffermehl, Fredrick S. (2003). *Construir la paz*, Barcelona, Icaria.

Jiménez Arenas, Juan Manuel y otros (2013). "Paces imperfectas ante un mundo diverso y plural", en Comins Mingol, Irene y Francisco A. Muñoz (eds.) *Filosofías y praxis de la paz*, Barcelona, Icaria, pp. 59-120.

Lévinas, Emmanuel (1995). *Alteridad y Trascendencia*, Sanit-Clément-la-Rivière, Pata Morgana.

Lipovetsky, Gilles (2005). *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Barcelona, Anagrama.

Lister, Ruth (2015). "'To count for nothing': Poverty beyond the statistics", *Journal of the British Academy*, nº 3, pp. 139-165.

Magallón Portolés, Carmen (2012). "Representaciones, roles, y resistencias, de las mujeres en contextos de violencia", *Revista Crítica de Ciências Sociais*, nº 96, pp. 9-30.

Mardones, José María (1991). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*, Barcelona, Anthropos.

- Martínez Guzmán, Vicent (2000). "Saber hacer las paces. Epistemologías de los Estudios para la Paz", *Convergencia*, nº 23, pp.49-96.
- Martínez Guzmán, Vicent (2001). *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona, Icaria.
- Martínez Guzmán, Vicent (2004). "Cultura para la Paz", en López, Mario (dir.), *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Granada, Universidad de Granada, pp. 209-211.
- Martínez Guzmán, Vicent (2005a). *Podemos hacer las paces. Reflexiones éticas tras el 11-S y el 11-M*, Bilbao, Desclée de Brouwer.
- Martínez Guzmán, Vicent (2005b). "Filosofía e Investigación para la Paz", *Tiempo de Paz*, nº 78, pp. 77-90.
- Martínez Guzmán, Vicent; Comins Mingol, Irene y París Albert, Sonia (2009). La Nueva Agenda de la Filosofía para el siglo XXI, *Convergencia Revista de Ciencias sociales*, Número Especial *Fronteras de las ciencias sociales desde Iberoamérica*, pp. 91-114.
- Mayor Zaragoza, Federico y Novo, María (2011). *Donde no habite el miedo*, Málaga, Litoral.
- Mignolo, Walter D. (2005). La razón postcolonial: herencias coloniales y teorías postcoloniales, *AdVersus Revista de Semiótica*, vol. II, nº 4, http://www.adversus.org/indice/nro4/articulos/articulo_mingolo.htm.
- Muñoz, Francisco A. (2001). *La Paz Imperfecta*, Granada, Universidad de Granada.
- Muñoz, Francisco A y Rodríguez Alcázar, F. Javier (2004). "Agendas de la Paz", en Molina Rueda, Beatriz y Muñoz, Francisco A. (eds.) *Manual de Paz y Conflictos*, Granada, Universidad de Granada, pp.427-445.
- Muñoz, Francisco A. y otros (2005). *Investigación de la Paz y los Derechos Humanos desde Andalucía*, Granada, Universidad de Granada.
- Muñoz, Francisco A y Mario López Martínez (2004). "Historia de la Paz", en Molina, B y Francisco Muñoz *Manual de Paz y Conflictos*. Granada, Instituto de la Paz y los Conflictos-Universidad de Granada, pp. 43-66.
- Rodríguez Rojo, Martín (2013). "Cómo cooperar en Bolivia: enseñanzas de una experiencia de formación con docentes latinoamericanos", en Comins Mingol, Irene y Francisco A. Muñoz *Filosofías y praxis de la paz*, Barcelona, Icaria, pp. 277-296.
- Seguí-Cosme, Salvador y Nos Aldás, Eloísa (2017). "Bases epistemológicas y metodológicas para definir indicadores de eficacia cultural en la comunicación del cambio social", *Commons Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital*, vol. 6, nº 2, pp. 10-33.
- Sayer, Andrew (2005). Class, Moral Worth and Recognition, *Sociology*, vol. 39, nº 5, pp. 947-963.
- Shiva, Vandana (1991). *Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia*, Montevideo, Instituto del Tercer Mundo.
- Sponsel, Leslie E. (1996). "The Natural History of Peace: The Positive View of Human Nature and Its Potential", en Gregor, Thomas, *A Natural History of Peace*, Nashville, Vanderbilt University Press, pp. 95-125.
- Tafalla, Marta (2003). "Recordar para no repetir: el nuevo imperativo categórico de T. W. Adorno", en Mardones, José María y Mate, Reyes (eds), *La ética ante las víctimas*, Barcelona, Anthropos pp. 126-154.
- Taylor, Charles (2010). *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica.

Walsh, Catherine (2013). *Pedagogías de coloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*, Quito, Abya Yala.

Youngs, Gillian (2004). "Feminist International Relations: A Contradiction in Terms? Or Why Women and Gender are Essential to Understand the World We Live in", *International Affairs*, vol. 80, nº 1, pp. 75-87.

Zinn, Howard (2003). "Hay lugar para la esperanza", en Heffermehl, Fredrick S. (ed.) *Construir la paz*, Barcelona, Icaria, pp. 205-213.

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 13/05/2018 Aceptado: 18/12/2018

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER

Comins Mingol, Irene (2018). Retos epistemológico-normativos de la investigación para la paz. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.12 (2), 143-160.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Irene Comins Mingol es Directora del Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz en la Universitat Jaume I de Castellón y profesora del Departamento de Filosofía y Sociología de la misma Universidad. Ha sido directora del Máster Universitario en Estudios Internacionales de Paz, Conflictos y Desarrollo de la Universitat Jaume I (Octubre, 2009 - Diciembre, 2015). Es investigadora, y miembro del equipo fundador, de la Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz de la Universitat Jaume I. Investiga y publica sobre Filosofía para la Paz, Antropología Filosófica, Estudios de Género, Educación para la Paz y Epistemologías para la Paz. Entre sus publicaciones destaca el libro monográfico *Filosofía del Cuidar, una Propuesta Coeducativa para la Paz* (2009) y los artículos "De víctimas a sobrevivientes: la fuerza poética y resiliente del cuidar" en *Convergencia Revista de Ciencias Sociales* (2015, vol. 22, nº 67), "La ética del cuidado en sociedades globalizadas: hacia una ciudadanía cosmopolita" en *Thémata. Revista de Filosofía* (2015, nº 52) y "La Filosofía del Cuidado de la Tierra como Ecosofía" en *Daimon, Revista Internacional de Filosofía* (2016, nº 67).